



TRATADO II.

SE DECLARAN EN LA INTRODVCCION los siete ramos de el Candelero Roseo, y Virgineo , como siete misteriosas columnas de esta Angelica Obra ; y en los siete capitulos las siete animadas columnas , que para asegurarla, escoge la Divina Madre, y Purisima Virgen Maria Santissima, Señora nuestra.

INTRODVCCION.

EX INTRODVCTIONE.

(1)

Exod. cap. 28. v. 17. Ex D. Hieronim. D. Epiphan. & alijs, sic ait Castill. De vestibus Aarom. Eadem suffit gemmas, quibus in pectorite micabat Aarón, & quibus fundata fuit Ecclesia. Apocal. 21. quart. 21. liter. num. 14. Pectorale erat circum septum limbo, & in angulis superioribus terminabatur quibus dā florculis aureis. Oleaft. ap. Castill. vbi supra. In medio quidem habebat tanquam auream Stellam, ex utraque eius parte duos Smaragdos, in medio autem duorum Smaragdorum adamantem. Anast. Nicen. quest. 3. 8.

(2)

Ad antiquitatem Rosarij venio, hanc, quoad substantiam, ab ipsis Evangelij primordijs arbitror repetendam: nihil enim Catholica Ecclesia in suis supplicationibus habet ve-

tu-



A S doce preciosissimas piedras , que avemos visto en el Tratado antecedente , tiene por pie, y fundamēto el Candelero Roseo, y Virgineo, son las mismas en sentir de los Santos Padres, y Sagrados Interpretes, que las doce, que Dios mandó poner en el Racional. (1) Mas con esta misteriosa diferencia , que el Sagrado Racional contenia quinze preciosissimas piedras , en memoria de los quinze Mysterios del Rosario, que se hallan en el Celestial, y Roseo Candelero de la Santissima Virgen ; y por esta razon, como advierte el Doctissimo Oleastro : Todo el Racional estaba guarnecido de hermosas Rosas, y ricas florecillas de oro. De estas quinze preciosas piedras son, las doce, las que refiere el sagrado Texto, y tres que descubriò con su grande erudicion el Niceno; dos Esmeraldas, y un Diamante , que cefian los rayos de una Estrella de oro, que en medio de el Racional era viva Imagen de la Celestial, y luminosa Estrella Maria , registrò este Docto Padre ; y con los rayos de tan Divina Estrella descubriremos algunos de los muchos misterios de su Roseo Candelero , y de su Sagrado Rosario , dando aqui principio de su principio, y origen.

(2) Mi Venerable Cartagena , y otros Doctos Padres, dizan : (2) Que quanto à la substancia de el Santo Rosario , es tan antigua esta sagrada Devoci-

cion, como loa Evangelica Ley ; pues desde el tiempo de los Apostoles tiene su origen. Porque el Rosario fue las primeras Horas Canonicas, de que vsò la Iglesia Santa, que por orden de Maria Santissima rezavan los Apostoles , y Discípulos del Señor ; y que de alli vino á dar esta devoción santa en los Venerables Hermitas de Egypto , y Nitria , de donde se derivó en San Agustín, San Geronimo, San Ambrofio y despues de estos lo puso en la forma que oy vsamos, mi Gran Padre Santo Domingo , á quien la Reyna de los Cielos, y tierra escogió para Predicador de su Rosario, como doctrinamente prueban sus amantes hijos. (3) Las palabras , que la Divina Señora dixo á mi Santo Padre, al constituirlo su Predicador , las refiere el Beato Alano de Rupe, y son las siguientes: (4) Sabes muy bien , Domingo amantissimo, que la principal arma, con que la Trinidad Beatissima conquistó el mundo, fue la Salutacion del Angel, á la qual siguió la Encarnacion del Divino Verbo en mis Virginales entrañas, y de ella su muerte afrontosissima, y su Resurreccion gloriosa; y asi , pues tanto deseas conquistar almas, predicables mi Rosario, compuesto en mi amoreño pecho de la Vida, Muerte, y Resurreccion de mi Hijo, y fraguado en mi coraçon con la myrra amarga de mis lagrimas, para antídoto vniuersal de los pecadores, y para eficaz medicina de las heregias. Tomale de mi mano , y predicalé á los hombres , y experimentarás en ellos mudanzas peregrinas. Hasta aqui Maria Santissima. Casi las mismas palabras dixo Christo Señor nuestro á mi Gran Padre Santo Domingo , como veremos en el Capitulo tercero. Y la Divina Madre dixo las siguientes al Beato Alano.

(3) Despues de la muerte de mi Esposo Santo Domingo, hubo dos pestes en el mundo ; la una corporal, y la otra espiritual , de vicios , y pecados, que inficionò á Eclesiasticos , y Seculares , con que totalmente se borró la memoria de mi Rosario ; si bien en España , y en Italia quedaron algunas memorias de él, pintadas en las paredes , y vidrieras , y esculpidas en los Retablos; mas yo, por el grande amor que tengo á los hombres , he determinado restituirlles este Tesoro , para enriquecerlos de las misericordias de Dios, y mias, reformando sus vidas, y depravadas costumbres , al modo que mi Hijo , mediante la Salutacion del Angel , reparò el mundo con su venida á él; saqueò el infierno , y llenò las filas de los Angeles apostolas , sentando en ellas á los hombres , que se aprovecharon de su Sangre. Porque has de saber, Alano , que es grande la virtud , y eficacia de mi Ro-

*tusius: nam Salutatio Angelica, vox
sunt Evangelica Angelico ore cœlitus
detata; oratio vero Dominicana prima
sunt ad ubique orandum in spiritu,
& veritate instructio divina. Unde,
cum primitiva Ecclesia tunc maxi-
mè devotione effervet, dubium non
est, quin utriusque huins orationis
vixus frequentissimus esset apud si-
deles, sicutique ad id illa Theologo-
rum communis regula, quam tradit
Melchior Canus de locis Theologicis,
nimurum, quod in Ecclesiasticis rebus
ab Ecclesia univeraliter receptis,
quarum certum exordium non inven-
itur, ab Apollinis manuque creditur.
Carthag. tom. 4. lib. 16. Homilia 1. Lopez in suo Rosar. fol. 13.
Apollini vrebant utraque Domini-
ca, & Angelica Salutatione: hoc in-
quamus, vel ipsa adhuc vivente, verum
sic ut eam referant ad Mariam sub-
esse gratie, & future glorie, ac di-
vina providentia, propterea ab aeterno
Beata Maria in Deo ideam sui ha-
bituit existentem. Addebat Virgo Ma-
ria, quod ipsa sciens virtutem An-
nuntiationis Dominicæ devotius eam
dixerit. Nam secundum esse huma-
num collebat Marianam secundum altud
esse divinum gratie, & glorie. In
Apolog. B. Alani Redivi. cap. 15.
fol. 47. num. 10.*

fario, cuyos efectos, entre otros, son la honestidad de las costumbres, y santidad de vida, el candor, y limpieza de las Almas, y el desprecio de las cosas temporales, la honra, y exaltación de la Iglesia, la reparación de los Templos arruinados, y la erección de otros nuevos; las fábricas de Altares, Hospitales, y otras obras pías; el don de hacer milagros, y portentos; y el conocimiento de las cosas, que no alcanza por si el humano entendimiento; el buen gobierno de los Reynos, y señoríos; la paz, y concordia de los Ciudadanos, y el buen régimen de los padres de familias. Y así en aquel dorado siglo, quando florecía la devoción de mi Rosario, eran tantos los milagros, y maravillas, que por él obrava Dios en casi todo el mundo, mayormente en España, Italia, y Francia, que yá por ser tantas, y tan continuas, no se tenían en el aprecio, y estimación debida.

(3)

*Beatisima Virgo dixit Dominico: Volo autem, ideoque ibeo, ut tu, siue que in Religione Predicatoria successores, huius Cœlestis, & à me exco-
gitati, ritus, sis perpetuo prae-
cenes, & annuntiatorum, unde ingen-
tes utilitates in animis fidelium
orientur, neque ipsa, ope, auxilio-
que, sequentibus subinde signis, un-
quam defruo: istud eximium, &
singulare donum, à me tibi, & sur-
recturo tuo mox Ordini, partiforme
in eternum efflo. Abraham Zobius,
in Annalib. anno 1213, tom. 13.
Nec tamen sic dicimus S. Dominum
cum Rosarij Authorem fuisse, ut ip-
sum primum, & à se tam sancti ri-
tus inventorem, & excogitatorem
affirmemus. ipsa enim Beatisima
Deipara, viro Dei apparenz, illum-
davit Rosarij institutionem, ore, ver-
bis, monitione Beate Virginis, ed-
aque presente S. Dominicus Rosarij
formulam didicit. Sacra igitur Dei-
genitrix inventrix. Sanctus Domini-
nicus potius promulgator extitit.
Maluend. Anno 1215, cap. 19.*

Fra-

fre-

quentes en el Coro, homandonos á mi Hijo, y á mí en este Psalterio de la Trinidad Santísima, que en los Dormitorios, y Librerías estudiando; y era tanto el zelo de esta devoción, que qualquiera faltilla que vn Religioso advertía en otro, se la atribuía, á que, ó no rezava el Rosario, ó le rezava con tibieza, y poca devoción.

5 Mientras duró en tu Santa Religion el fervor de mi Rosario, florecieron mas en ella las letras, la observancia regular, la gloria de obrar milagros, la esclarecida fama, y buen nombre delante de Dios, y de los hombres, la multitud de Santos, y el zelo de la conversion de las Almas. Guardaos, pues, los flojos, y descuidados, que á mi Sagrado Hijo, y á mí priváis de la gloria de nuestro Rosario, y procurad diligentes resucitar con brevedad en vosotros el espíritu de vuestrós primeros Padres. Lo qual alcanareis, valiendoos de mi amparo, que soy la Reyna de Piedad, la Reyna de Misericordia, y de los Predicadores. Sabed, pues, que al paso que mi Hijo, y yo deseamos vuestra santidad, y salvacion, nos dolieramos, si posible nos fuera, de vuestra tibieza, y descuido en venerarnos con el Rosario. Hasta aquí son palabras de la Santísima Virgen, y Madre de Dios, y de los hombres, al Beato Alano de Rupe; y añadió las siguientes la Divina Señora á este santo Padre: Publica mi Rosario á los hombres, y no temas, que yo soy en tu ayuda, y de todos sus devotos, y tomaré venganza de los que te opusieren, perecerán los tales desastradamente. Porque así como los Predicadores de mi Rosario, y los que en él me sirven, tienen en mi Madre, y Medianera, así los que se le oponen, procuran contra sí la ira de Dios, y cierran las puertas de mi piedad, y Misericordia. Hasta aquí María Santísima; y por reverencia de tan Divina, y amorosa Madre nuestra, y utilidad de nuestras almas, suplico se ponderen, y con toda atención se consideren tan divinas palabras; y juntamente el origen, y motivo que la Celestial Emperatriz se conoce ha tenido en estos dichos tiempos, aumentando su Santo Rosario con tan universales, y copiosos concursos por las publicas calles, y principales Plazas, como aora se declara,

6 Por el milagroso orden referido, ha cuidado desde la primitiva Iglesia la Santísima Virgen reparar la devoción de su Rosario, quando por la tibieza de los hombres llegava casi á faltar, y á extinguirse en el mundo. Mas si bien se considera, parece mas milagroso la

*Frat Albertus de Castellano, Vir-
pius, & eruditus, illustrissimi Ordinis
Predicorum Professor, in Libro
quem super Rosarij copiosum scrip-
xit, pag. 10. Quod habet recepta
sententia, quid gloriosus ille B. Do-
minicus Patriarcha, & Institutor il-
lustrissimi Ordinis Predicorum cir-
citer, annum 1200. inspirante ipsa-
met Virgine Matre tradidit genus
hoc (quod tunc novum fuit) oran-
di, & praecandi per 150. Ave
Maria, & 15. Pater noster. Na-
varri. Miscelan. Psalter. Virgin-
Maria, Miscel. primer. num. 1.
Ca-*

Tratado Segundo. Introducción.

Ceterum indubitanter arbitror formularum hanc Rosarij certa, ac statuto numero, quo Oratio Dominica quindecies, & Salutatio Angelica infra Davidici Psalterij centies, & quinquagies repetitur, ortum, & primordium habuisse à Sanctissimo Dominicino, inclito Ordinis Predicatorum Patriarcha, qui illud distribuit in tres Salutationum Angelicarum quinquagenses, quibus quindecim Christi, & eius Genitricis sacra mysteria meditanda proposuit: Atque his est, quid Sacri Pontifices unanimi consensu in Bullis suis in favorem Rosarij expeditis pleno ore magnum Patriarcham Dominicum eius institutorum vocant. Carthag. vbi supr. num. 2.

reparacion que al presente vemos ha hecho la Divina Madre, disponiendo saliesen los Fieles publicamente por las calles cantando procesionalmente su Rosario, para reformacion de los Catolicos Pueblos. El Coronado Profeta expresó este nuevo modo de obsequiar a Dios, y a su Santísima Madre, y la razón de tan oculito misterio, quando dixo: (5) Cantares nuevos entonarcis al Señor, al son de el Psalterio. Este Psalterio de David es sombra de el Psalterio de María Santísima, q este nombre dió la Gran Señora a su Rosario. Los Cantares nuevos, que aqui dice el Profeta, son las oraciones del Santo Rosario, dice mi Gran Padre Santo Domingo; y la causal de pedir estos nuevos Cantares del Rosario el Profeta Rey, dice, q es: Por aver mirado el Señor en el Ciclo desde su preparada habitación a todos los hombres, q habitan en la tierra. Esta habitación tan prevenida de Dios, es su Santísima Madre, como lee su Biblia Mariana. Segun esto, miravan Dios, y su Amantísima Madre desde el Cielo a aquel hijo de perdición Miguel de Molinos en la tierra, el qual avia empezado a derramar en las mas secundas tierras la cágana venenosa de su perfida doctrina, con la qual (entre otros errores) pretendía extinguir en los Fieles la Oración vocal, y por consiguiente el Santo Rosario, y sagrada devoción con la Santísima Virgen; cuyas dos blasfemias proposiciones han sido con las demás tuyas condenadas justísimamente por el Sumo Pontífice, Vicario de Jesu Christo Señor nuestro. Aquí la alta providencia de Dios, y de su Amantísima Madre se manifiesta; y aquí se expresa la maravillosa renovación del Santo Rosario; pues a este tiempo, en que el demonio solicitava la eterna perdición de los Catolicos, por medio de aquel su infernal ministro Molinos, extinguendo en los hijos de la Iglesia, y de la Divina Madre, la devoción santísima, y vitilísima de su Celestial Rosario; al mismo tiempo escogió la Emperatriz de Cíclios, y tierra, al Venerable Padre Fray Pedro de Santa María Villosa, del Sagrado Orden de Santo Domingo mi Padre, y al Venerable Padre Fray Joseph de Caravantes, de el Orden de mi Serafico Padre San Francisco, de la Religión de los Menores Capuchinos; para que por diversos Reynos, y Provincias predicassen con su Apostolico zelo, y cordial devoción a María Santísima, su Sagrado Rosario; lo qual ejecutaron como Fieles Ministros, y valientes defensores de las glorias de la Santísima Virgen del Rosario, y acerrimos impugnadores de los errores de Molinos hasta los ultimos alienos de sus dichosas, y Apostolicas vidas.

Aqui

Candeler Roseo, y Virgineo Predicable.

7 Aquí me es forzoso suspender la pluma en alabanza de estos dos Venerables Padres, y Apostolicos Predicadores del Santo Rosario; por vestir los mismos sayales del vno, y aver seguido en el ejercicio antes de morir al otro. Y si la razon de hermandad, y compañía me obligan a paſar aquí en silencio las esclarecidas virtudes de estos insignes Varones, y los prodigios que María Santísima ha obrado por la predicación de su Rosario, en estos sus dos amantes Hijos, y Predicadores de sus inefables glorias; no por ello quedan sepultadas en el olvido tan gloriosas noticias; pues harto manifestas están al mundo en las muchas que se han impreso, especialmente en los sermones que se predicaron en sus horas, las de el Venerable Villosa, celebradas en Sevilla, y las de el Venerable Caravantes en Galicia, y despues en el libro de su vida, impreso en esta Catholica Corte, que en sentir de hombres Doctos con dichas maravillosas noticias, se puede intentar (como se espera corriendo el tiempo) la Beatificación de tan ilustres Varones; y aquí solo digo, por averlo experimentado: Que siendo el intento, y fin de la predicación de estos dos Apostolicos Ministros, imprimir en los Catholicos corazones la devoción sagrada de el Rosario de la Santísima Virgen, para que a ellos no llegasse el pestífero veneno de la falsa doctrina de Molinos, faciéndoles de la dura esclavitud de sus culpas, y asegurárlas en la suave, y folida virtud: con tan celestiales rayos de Evangelica Doctrina, creció tanto la sagrada llama de el Celestial fuego en los Christianos pecados, que no satisfecha su devoción con los Rosarios, que en las Iglesias se rezaban, movidos de Dios, y de su Santísima Madre, comenzaron a salir por las calles cantando el Santo Rosario, edificando los Pueblos, combatiendo a los tibios a las Divinas Alabanzas, y confirmando María Santísima este sagrado, público, y univerſal ejercicio por las Plazas, y calles con muchos milagros, de los cuales refiere algunos Don Alonso Martín Braones en sus Noticias, impresas en Sevilla, en la qual se han impreso otras muchas, en comprobación de ser María Santísima la Autora de dicho Angelico ejercicio. Porque a la muy noble, y muy leal Ciudad de Sevilla, no se le puede negar ser una de las primeras Ciudades de España, que se adelanta en culto, y devoción a la Santísima Virgen, y la primera de aquellos Reynos de Andaluzia, que comenzó, y persevera en tan santo ejercicio haze algunos años. Diré, para exemplo de otros Pueblos, las Iglesias de donde sale desde sus

(4)

B. Alan. à Rupe, in suo Psalt. cap. 16. & Villosa, de Rosario.

(5)

Confitemini Domino in cythara: in Psalterio decem chordarum psallite illi. Cantate ei Canticum novum. Psal. 32. v. 2. 3. Si queratis, quod illud sit Canticum novum? Est quod ego vobis nunc prædicto, geminum testamento novi oraculum: alterum, quod Angelus primum annuntiavit Marie: Ave gratia plena: alterum, quod Iesus Christus mandauit Apostolis, ac prædicavit: Pater noster, &c. In his laudate Sponsum, & Sponsam, & eorum ipsos; in proprio Psalterio laudate. D. Domin. ap. Alan. part. 3. Ser. 4. de quinq. Reg. virt. c. 23 De

De Cælo respexit Dominus : vidit omnes filios hominum. De preparato habitaculo suo respexit super omnes , qui habitant terram . Psalm. 32. v. 13. 14. Biblia Mariana : De preparato habitaculo suo , id est , de Beata Virgine , quam preparavit , id est , prædijs paravit ad habitandum . Respexit super omnes qui habitant terram , id est , super omnes peccatores . Ex Psalm. Dub. 44. fol. 71.

(6)

Ordinamus omnibus Prioribus , & Presidentibus sub pena absolucionis ab eorum officijs , ut omnino cu-
rent

principios el Santo Rosario por las publicas Plazas , y calles .

(8) Supongo , (6) que los Reverendissimos Padres , è hijos verdaderos de su Santo Padre , y mio Santo Domingo , tienen General Ordenacion , en que se les manda , que tres veces en la semana se reze publicamente el Rosario en sus Iglesias , con asistencia de los Seculares de ambos sexos , así hombres , como mujeres , segun el modo , y rito , que practica la Provincia Romana . En muchas partes de Europa , no solo tres veces en la semana ; si tambien , los dias todos se reza el Rosario à coros , y en muchas partes dos veces , los dias que son de fiesta . Mas en la Ciudad de Sevilla , de la qual fola aqui hable (aunque en otras hazen lo mismo) en los Conventos de los Reverendissimos Padres Dominicanos , se reza tres veces cada dia el Santo Rosario , vna al rayar las primeras luces del Aurora , otra al medio dia , y otra à las oraciones ; y despues de rezado este , salen de algunos cantando el Rosario por las calles , en la forma , que en la practica de este Libro se dirà , en otro pequeño , y con el tono mas comun , y devoto . Del Sagrario de la S. Iglesia Cathedral , que es primera Parroquia de Sevilla , sale todas las noches el Santo Rosario , asistiendo à él desde los señores Dean , y Dignidades , todos los señores Prebendados , que son los Parroquianos , y los demás asisten á los de las Parroquias donde tienen su casa de habitacion . Con tan santo exemplo , se juntan á los señores Eclesiasticos toda especie de gentes , Juezes , Titulos , Caballeros , Mercaderes , Oficiales , y hasta los mismos Esclavos ; que la verdadera devoción à nadie desecha , ni hace aceptacion de personas , y en ésta se conoce el ser verdadera , pues nadie busca graduacion de lugares ; antes el que se precia de mas Cavallero , y mas gusto entre dos pobrecitos oficiales ; humildad , que mas los ensalza , que los heredados blasfemes de sus ascendientes mas nobles , y que mas califica ser Dios , y su Santissima Madre Autore de tan santo empleo . Con el mismo concurso de señores Eclesiasticos , Titulos , Caballeros , y los demás de la Ciudad , sale de las siguientes Iglesias tambien todos los dias el Santo Rosario , à prima noche . De la Parroquia de San Bartolomé . De la Iglesia Colegial de nuestro Señor San Salvador . De San Vicente salen dos Rosarios , uno de la misma Iglesia , y otro del Barrio de los Humeros . De San Lorenzo salen otros dos Rosarios ; uno de el Templo , y otro de una Capilla , llamada la Cruz de el Rodeo . Tambien salen todas las noches de las Parroquias de San Este-

var,

van , Santa Cathalina , San Andres , San Roman , San Martin , San Marcos , San Juan de la Palma , San Isidoro , San Nicolas , Santa Marina , San Miguel , San Gil , San Julian , Santa Luzia , Omnim Sanctorum , Santiago el Viejo , Santa Cruz , llevando todos mucha nobleza , y concurso . De San Bernardo salen dos Rosarios , y otros dos de San Roque . De Triana , Barrio extramuros suburbano à Sevilla , salen tambien todas las noches diferentes Rosarios , uno de la Iglesia de Santa Ana , su principal Parroquia , otro sale de nuestra Señora de la O , otro de Candelaria , y de San Jacinto , con otros que nouento ; pues bastan los referidos para hacer concepto , quantos pecados avrà evitado Maria Santissima con este general concurso de hombres , y muchachos (porque mujeres no se permiten en él) yendo , como van , con tanto farol de cristalinas vidrieras , à mas de las muchas luces , que ponen en las ventanas , y balcones , mientras que pasan por las calles aquellos Coros , que parecen mas propiamente de Angeles del Cielo , que no de hombres en la tierra . Lo mismo he visto proporcionadamente en otras Ciudades , Villas , y Lugares de algunos Reynos .

(9) En lo dicho hasta aqui se ve con toda claridad , como la Santissima Virgen , y Madre Amantisima de los hombres ha sido la Autora para nuestro mayor bien , no solo de su Rosario , si no tambien de que se cante por las publicas calles con el comun , y unversal concurso de los Fieles . Y para que tansanto ejercicio (que no cessa de confirmar la Divina Señora con milagros , que se experimentan , y de tantas partes se escriven) no venga à menos , en daño grave de los Catholicos Pueblos , si no que siempre se aumente , y establezca para su reformacion de costumbres , y las mas crecidas dichas ; y juntamente para que se dé principio à tan Angelico ejercicio , donde hasta ora no se ha introducido , veremos en este segundo Tratado los medios mas efficaces para tan dichoso fin . Comprueba tan sagrada Obra Dios nuestro Señor , con tan repetidos prodigios que se han impreso , especialmente en Sevilla ; y parece , que su Magestad Divina nos delineó en las sombras de la Gentilidad , con su permision santa este santo ejercicio ; pues como refiere mi Venerable Cartagena :

3.

Sapientia edificavit sibi domum : exedit columnas septem . Proverb. cap. 9. v. 1. Domus sapientie est Beata Virgo , septem columnæ sunt septem virtutes , quas ponit Iacob

3. *Sapientia, que de sursum est, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, bona contentiens, plena misericordie, & fructibus bonis, iudicans sine simulatione.* Biblia Mariana, ex Proverb. Dub. 23. fol. 101. *Sapientia edificavit domum suam, columnas suas: Hebraice, Locum ipsum non de Verbo, & sapientia Patris, sed de sapientia illa communissima, & universalissima, que creatam, & increatam complectitur ad differentium esse docent. Neque frustra in originalibus legi volunt, sapientie, de plurimi, ut significaretur utramque velut in unam coalescentem opus istud molitus esse.* Caietan. Iansen. Rodolph. & Salaz. in hunc locum. S. August. lib. 18. de Civit. cap. 8. Lutian. Hermet. eno. Histor. Scholast. in Genef. cap. 9. *Domus sapientiae est Philosophia. Septem columnae, sum septem liberales artes, scilicet, Grammatica, Dialectica, Rhetorica, Arithmetica, Musica, Geometria, Astronomia.* Hug. Cardin. in hunc locum.

(8)

rar, y venerar á vna Prodigiosa Muger, que quedando Donzella, avia de ser Madre, pariendo á vn bello Infante. Esta portentosa Muger, que siendo Madre, sea juntamente Virgen. Yá sabes no ha avido otra en el mundo, si no la Madre de Dios; el qual en esto nos enseñó, mediante aquellas obscuras sombras, lo que con tantas luces de el Cielo vemos practicar en esta Catholica Corte, en tantas Ciudades, y Pueblos Christianos, que llevando la Sagrada Imagen de la Divina Madre con su Hijo Santísimo en los braços, cantan sus Divinas Alabanzas por las calles, y las Plazas, venerando, y honrando á entrañas Supremas Magestad, con el concurso tan universal de los devotos Christianos, experimentando reformacion comun de costumbres, y Celestiales favores de la Divina Madre.

10. Yá que avemos visto ser Autora Maria Santísima de dicha Angelica Obra; para proseguir en la declaracion de su mysterioso Candelero en forma de Arbol, adornado con las mysteriosas Rosas de su Rosario; puse la atencion en otra obra mysteriosa, que el Espíritu Santo nos propone en las sagradas Letras, (8) que en sentir comun de los Santos Padres, y sagrados Interpretes, es la Divina Madre esta fabrica Celestial; y para su firmeza, y estabilidad, dize el Divino Espíritu: Que la Sabiduria edificó esta su Casa, con siete columnas tuyas. Así lee el Texto Hebreo; pero no declara, qué Sabiduria es esta, que edificó esta su obra, con sus siete columnas. Mas Cayetano, Jansenio, Rodulfo, Salazar, con otros Expositores sagrados reparan: que en los originales se lee, en lugar de Sabiduria, Sabidurias en plural; para comprender la Sabiduria increada, y criada, y darnos á entender, como las dos concurredon á esta obra mysteriosa, mirandose en ella tan equivocada la Sabiduria increada del Hijo, con la Sabiduria criada de la Madre, que parecen vna misma. Que si entre los Poetas, y Mitologios, fue Minerva tenida por Diosa de la Sabiduria; (como refiere San Agustín) y esto por aver sido inventora de edificar casas con sus columnas, como dice Luciano. Y Nino, hijo de Semiramis, Rey de los Asirios (según la Historia Escholaistica) fue doctissimo; y teniendo gran conocimiento de todas las siete Artes liberales, las ecrivió en siete columnas de metal, para defenderlas, si acaso huviiese otro Diluvio, por estar escarmantado del pasado. Luego, estando en las siete columnas, que nos propone el Espíritu Santo, symbolizadas las siete Artes liberales (dize el Cardenal de Santo Caro) concurriendo Maria Santísima con

la

la Divina Sabiduria á la obra, y labor de estas siete columnas, replatece con infinitas ventajas la Sabiduria de Dios en su Amantísima Madre para esta obra, y columnas; que no en Minerva, ni en Nino en sus obras, y erección de las siete columnas, brilló la fabridura humana.

11. Los siete Sabios de Grecia (a quien San Agustín mucho alaba) (9) nos dexaron como en siete columnas de perpetua memoria, con siete misteriosas divisas sus siete memorables sentencias. Chilon, tenía por divisa vn espejo, y la letra: *No se te ipsum, conoceste.* Periandro, vn freno, la letra: *Iam cobite, refréne tu ira.* Pitaco, vn ramo de Agenus (que el Latino llama Gith) la letra: *Mediocritatem serva, guarda vna mediania;* porque si le come de esta yerba mucho (la qual entienden muchos, que es vn genero de pimienta) cs dañola; y con moderacion, es de provecho, y gusto; y así la letra dezia: *Guarda en todo la mediocridad.* Cleobulo tenía por divisa vn peso, y la letra: *Optimus modus,* que es decir: Buen peso en todas las cofas. Solon, vna piedra, que divide el termino, y dezia la letra: *Expecta finem,* como quien dice: No labes á nadie por bienaventurado, hasta que llegue el termino, y fin de la vida. Bias, pintó vn Sardo sobre vn jumento, porque los Sardos eran hombres de malas costumbres, y los jumentos, animales muy comunes, y estolidos, por su mucha brutalidad; la letra dezia: *Multitudo,* para dar á entender, que el mundo está lleno de malos, y de brutos. Thales Milefio, que fue el ultimo, tenía vna red por simbolo, y divisa, con vn paxarillo, que avia en ella, y la letra dezia: *Sponsionem ne facito, no promeras, ni fies,* porque quedarás preso en la red sin poder bolar. Estas siete sentencias con los nombres, y las patras de los siete Sabios Griegos, contienen los siete versos de la margen.

12. Alabe Agustino con justa razon estas siete sentencias, que los siete Sabios gravaron en siete columnas, para perpetuar su esclarecida memoria; que yo para descubrir mayores misterios en nuestras siete sagradas columnas, advierto con el Cardenal de Santo Caro: (10) que cada coluna de las siete en la misteriosa obra de Maria Santísima, tiene su proprio nombre; la primera se llama: *Pudicitia, Castidad, y Religiosa pura.* La segunda, *Concordia, union de corazones, y voluntades.* La tercera, *Suadibilitas, inducion con razones, trayendo con ellas al que persuade.* La quarta, *Modestia, y templanca.* La quinta, *Consensus facti, consentimiento á lo hecho, y á lo bu-*

(9)

S. August. cap. 14. de Civit. Dei.

Chilo, cui patria est Lacedemon: noscere seipsum.

Periander trepidam moderare Corinthus iram.

Ex Mytilenis, nimium nil, Ptaeus oris,

Mensuram optimum ait Cleobulus Lyndius in re.

Espectare Solon finem docet ortus Athenis.

Plures esse Bias pravos, quem clara Priene.

Atleti fugisse Thales vadimonia alamus.

(10)

*Domus sapientiae est Beata Virgo. Septem columnae sunt septem virtutes. Prima igitur columnae, est pudicitia: que notatur Lucæ cap. 1. In salutatione Angelii. Missus est Angelus Gabriel ad Virginem. Secunda, est pax sine concordia, ibi: Desponitam viro, cui nomen erat Ioseph. Tertia, suadibilitas, ibi: Cogitabat qualis esset ipsa salutatio. Quarta, modestia, ibi: Quomodo sicut iudei, &c. Quinta, consensus facti, ibi: Fiat mihi secundum verbum tuum. Sexta, plenitudo misericordie, ibi: Exsurgens Maria abiit in montana cum festinatione. Septima, iudicium sine simulatione, ibi: Ecce ancilla Domini. Hug. Cardin. vbi supra, qui iterum ait: *Vel septem columnae, sunt septem sybillæ, quibus signatus fuit liber vita;* que soluit leo de Tribu Iuda. Apoc. cap. 5. *Primum syillum, est nativitas; secundum, est circumcisione. Tertium, est baptismus. Quartum, passio. Quintum, sepulture. Sextum, resurrectione. Septimum, ascensione.**

no.

censo, ibi, litt. A. Septem sygilla sunt septem mysteria, que celarunt Christi deitatem, & sapientiam. Primum est, Matris desponsatio cum Ioseph. Secundum, infirmitas Corporis Christi. Tertium, circumcisio. Quartum, fuga in Egyptum. Quintum, tentatio diaboli. Sextum, scandala Crucis. Septimum, sepultura. D. Bernard. Serm. i. de Pascha. Septem sygilla libri signati sunt septem Sacraenta, quibus totus ordo Dominicæ dispensationis impletur, videlicet Incarnationis Domini, Nativitas, Pascha, Resurreccio, ad Calos Ascensio, deinde Iudicium, postremo Regnum. D. Petri. Damian. Serm. de S. Luc. Evang. Septem sygilla sunt septem precipua Christi mysteria, scilicet. Primum, Incarnatione. Secundum, Nativitas. Tertium, Pascha. Quartum, Resurreccio. Quintum, Ascensio. Sextum, Missio Spiritus Sancti. Septimum, secundus eius adventus ad iudicandum. Sancti. Hilarius prefatione in Psalmos.

(11)

Exod. cap. 25. v. 40. Abul. vt supr. Edificavit, Hug. Cardin. Sua, & suorum operatione, & predicatione, in hunc locum Proverb. Et edificavit Simon super sepulchrum patris sui, & fratribus suorum adiuvium altum visu, lapide polito retinere, & ante. Et statuit septem pyramides, unam contra unam, patris, & matris, & quatuor fratribus: & his circumposuit columnas magnas, & super columnas arma ad memoriam eternam: & iuxta arma naves sculptas, que videbantur ab omnibus navigantibus mari. Lib. i. Machab. cap. 13. v. 27. 28. 29. Et quatuor fratribus. Hug. Card. Et septimum sibi. Ex eius Glossa: Simon patri,

no. La sexta, *Plenitudo misericordie*, plenitud, ó lleno de misericordia; y la septima columna se llama, *Iudicium sine simulatione*, juicio sin fiction. Estas siete columnas con estos nombres son, dice este sagrado Interpretete, las siete virtudes, que mas resplandecieron en la Santissima Virgen, quando el Angel la saludó, con su Angelica Salutacion, que es el Ave Maria, y las refiere San Lucas. Luego en la obra de la Angelica Salutacion, de que se compone el Santo Rosario, pone Maria Santissima las siete columnas que avemos visto. Así lo refiere el Evangelista, y así nos lo declara el sagrado, y purificado Interpretete. Aunque es verdad, que entonces no se halló, ni expresó mas que el primer Mysterio de el Rosario, que es el de la Encarnacion de el Hijo de Dios pero Maria Santissima con la Sabiduria de su Santissimo Hijo, epilogó mysteriosamente todos los Mysterios del Rosario en las siete columnas; porque estas son tambien (prosigue el Cardenal de Santo Caro) los siete sellos de aquel mysterioso Libro, que vió el Evangelista San Juan, en los cuales estavan cerrados, y contenidos todos los Mysterios Gozofos, Dolorosos, y Gloriosos del Santissimo Rosario, que son los de la Vida, Muerte, y Gloria de Christo Señor nuestro, y los que á estos pertenecen en la Divina Madre; así lo dicen San Bernardo, San Pedro Damian, con otros Santos Padres.

13 No sé si se podrá hallar, ni declarar con mayor claridad otra mysteriosa obra de Maria Santissima, que la referida, en correspondencia, y expresion de su Celestial, y Rosco Candelero, en forma de Arbol, con las mysteriosas Rosas de su Rosario. Porque si esta tiene siete columnas, y en ellas los sagrados mysterios de el Rosario; este mysterioso Arbol tiene (como vimos en el antecedente Tratado) siete ramos con hermosas Rosas, que declaran los mismos Mysterios del Santissimo Rosario. Y si Dios nuestro Señor dixo á Moyes, como él mismo refiere, y el Abulense declara: (11) Que atendiese, y obrase según aquella idea, è imagen de el Celestial Candelero, que con las manos de su Omnipotencia avia su Magestad fabricado. Lo mismo dice Maria Santissima á sus devotos en esta su fabrica de las siete columnas, que con la Divina Sabiduria de su Hijo ha fabricado en la obra de su Rosario, segun la Glossa del Doctorissimo Cardenal Hugo, que dice: Edificó con su propia operacion, y con la operacion, y predicacion de sus Siervos. Y antes que lleguemos á ver, que Siervos de Dios, y su Santissima Madre, son los que aqui llaman, y están symbolizados en otras siete sagradas columnas, para

coope-

cooperar con la Gran Señora en esta su Angelica obra; supongo dos cofas. La primera, que fue estilo de la Antiguedad, que las columnas fueren trofeo de la fortaleza, y valor. Y así nos dicen las sagradas Letras; que el Santo Simon Macabeo hizo una mysteriosa obra con siete columnas, siete pyramides, y sobre aquellas unas naves. Eran siete las pyramides, y las columnas; porque eran siete las personas, cuyos triunfos, y gloriosas coronas significaban; esto es, los cinco valerosos hermanos Macabeos, y sus dos padres. Las vanderas de las naves, que estavan sobre las columnas con las armas, eran divisas de sus honrosas vitorias. Esta costumbre de pintar en las columnas, y vanderas, con emblemas, y geroglificos sus mayores triunfos los Antiguos, fue muy comun entre ellos. Y así los Romanos pusieron en sus vanderas el Aguila, los Asirios la Paloma de Sémiramis, y en la vander Real de Dario los tres Alcones, para significar, que se avia de arrebatar, y caçar las tres partes de el mundo.

14 Supongo lo segundo con San Cipriano Martyr: (12) Que el numero septenario en las sagradas letras, de ordinario encierra grandes mysterios. Significa el numero septenario plenitud, y universalidad, como afirman San Geronimo, San Agustin, y otros Santos. Solo este numero entre los numeros, que cumplen el numero de diez, ni engendra numeros, ni es de numeros engendrado. Es numero divino todo, que ni tiene padre, ni madre; de donde los Pythagoricos le llaman numero virgen, consagrado á la Dioia Palas, por symbolo inmaculado de virginidad Celestial. El Antiquissimo Poeta Lino, llama al numero septenario, fuente, y origen de quanto Dios ha criado, porque Dios es unidat, de quien distana el septenario numero de todas las criaturas. Ciceron dice, que el numero septenario es de todas las cosas vinculo, y cumplimiento. Los Antiguos ponian el numero septenario por geroglifico de Dios. San Geronimo le llama, numero sagrado, y dice, que de los profundos mysterios, que este numero septenario encierra, trataron Clemente, Hipolito, Origenes, Dionisio, Eusebio, Didymo; tambien Tertulliano, Cypriano, Victorino, Lactancio, Hilario, y otros Santos Padres, de los cuales sacaremos en este, y en los dos siguientes Tratados lo que dixieren de el numero septenario, pues es tan mysterioso, y tan sagrado, como dicen estos Santos Padres. Este supuesto, y entendido; ya que avemos visto los proprios nombres, que tienen las siete columnas de la Celestial, y Ange-

(11)

(12)

Hic autemque secretioribus rationibus, quas illustrium virorum subtiliora ingenta indagavunt, septenarius numerus in scripturis sanctis sepe facientiales causas complebitur, & simplex, & multiplicatus, necessarios ad intelligentiam divinarum operum partitur intellectus. D. Cyprianus Martyr, Tractatu de Spiritu Sancto. Numerus septenarius est numerus perfectus, quod solus ex omnibus, qui denario minorer

res

lica

*res sunt, nec ab alio signatur, nec
alium signat: unde & Arithmetici
hunc numerum virginem appellant,
eumque Palladi sc̄rum esse dixerunt. Septenarium numerum omnium
rerum nodum Cicerò appellat. Fuisse
autem olim hunc Hieroglyphicū Dei,
Philolans affirmat. Et D. Hieronymus in Amos Prophetam scribens
eundem numerum sanctū vocat,
non absque ratione. Constat enim
Deum ipsum septimum, sibi diem
consecrando, aliquid in eo numero es-
se cum perfectione, tum mysterij &
significationis, indicasse. Vide hic
dicta, & multa alia apud Thea-
trum vite humanae, tomo 5. libr.
12. littera N. fol. 63.*

(13)

*Et quatuor deambulacra inter co-
lumnas cedrinas. libr. 3. Regum. c.
7. v. 2. Columna aurea super bases
argenteas. Ecclesiast. cap. 26. v.
32. Et in columna nubis ductor eo-
rum suscit per diem. libr. 2. Ef-
fida. cap. 9. v. 12. Columnas eius
fecit argenteas. Cant. cap. 3. v. 10.
Columna enea viginti cum basibus
suis. Exod. cap. 38. v. 10. Curva
illius columnae marmoreae. Cantic.
cap. 5. v. 15. Et per noctem in co-
lumna ignis. Exod. cap. 13. v. 21.*

CAPITULO PRIMERO.

SE DECLARA EL PRIMER RAMO, Y COLVNA
de el Celestial Candelero Roseo, y Místico Arbol
de MARIA SANTÍSSIMA.

S. PRIMERO.

LA primera columna, y ramo adornado de Rosas en el Candelero Roseo, y Arbol misterioso de la Santísima Virgen del Rosario, se llama *Pudicitia*, religiosa pureza. La materia, que á esta columna corresponde, es, el Cedro; (2) y para entender á que clase de personas pertenece esta columna de Cedro en la mística obra de el Rosario de María Santísima, en quienes pide la pureza; supongo lo primero: Que en las Divinas Letras esta symbolizada la Dignidad Real en el Cedro. Mas

con

lica obra de María Santísima del Rosario, paslemos á ver, que columnas son las que solicita la Divina Madre, para coadiuvar, y establecer esta su fabrica sagrada.

15 Siete misteriosas columnas hallamos en las sagradas Letras, (13) en correspondencia de las siete referidas con sus nombres en la obra de la Santísima Virgen. La primera de aquellas es de Cedro, la segunda de Oro, la tercera de Nube, la cuarta de Plata, la quinta de Bronce, la sexta de Marmol, y la septima de Fuego. La columna de Cedro, corresponde á la primera columna de la fabrica de la Divina Madre, que se llama Pureza. La de oro, á la segunda columna, llamada Concordia. La de Nube, á la tercera columna, que tiene por nombre Inducción. La de Plata, á la cuarta columna, que es la Modestia. La de Bronce, á la quinta columna, que se denomina consentimiento á lo bueno. La de Marmol, á la sexta columna, cuyo nombre es Plenitud de misericordia. Y la de fuego, corresponde á la septima columna, que se llama Juzgo recto. En la columna de Cedro, están symbolizados los Reyes; en la de Oro, los Obispos; en la de Nube, los Predicadores; en la de Plata, los Sacerdotes; en la de Bronce, los Confesores; en la de Marmol, los Padres de Republica; y en la columna de Fuego, están expresados los padres de familias; por las razones, que hallaremos en cada columna de las siete referidas, y en las siete del Candelero Roseo, y Virginico, lo qual se declara en los siete Capítulos de este segundo Tratado, con el siguiente orden.

con esta advertencia, que en la medula de el Cedro, se entiende la Real Dignidad con virtud y santidad; y en el Cedro sin medula, está expresa la sin virtud la Regia Dignidad. Lo primero, consta de el Texto citado de Ezequiel; y lo segundo, de el Profeta Géremias, que hablando con una persona Real, le anuncia de parte de Dios hartas desdichas, por hallarle sin la medula de la virtud, y afectar en su Reina persona eternidad en la incorruptibilidad de el Cedro; que por ser incorruptible, llamo Plinio eterna su materia. Supongo lo legundo, que tambien en las sagradas Letras estan representados los Reyes en las aguas, como dice el coronado Profeta, y declara el Cardenal de Santo Caro. Porque las aguas son puríssimo geroglifico de la pureza, dice el doctor Casiodoro. Y aun por ello digo San Gregorio Nifeno, que aquella Real Carta de aguas, en que era llevado el puríssimo Espíritu de Dios, estava con tanto lucescencia. De donde, el Espíritu Santo en un mismo lugar de las Divinas Letras nos propone a los Poderosos Reyes symbolizados en los Cedros, y las aguas. Para que entiendan los Reyes, que la pureza, y calidad debe estar inseparable de su Reina Dignidad. Por esta razon (como advierten los Grados Interpretes) antes de cometer David el pecado de impureza, le llama el sagrado Texto, Rey; mas despues que llego á obnubecer su claridad sangre, con el feo borron de incontinencia, no le llama Rey, sino David; como indigno, no solo de honor Real, si no también de el nombre de Rey, el que se rinde, y sogeta á una pasion de su torpe apetito. Esta fue la causa, dice mi Docto Lyra, porque la alta providencia de Dios, aviendolo elegido para Reyes casi de todas las Tribus a muchos, a ninguno eligio para Rey de la Tribu de Ruben, ni de la Tribu de Simeon; porque estos con su impureza se hicieron indignos de Reynar. Reparete agora, con quanta razon pone María Santísima en la misteriosa obra de su Rosario, la primera columna, que se llama Pureza, a quien corresponde la de Cedro, por estar en ella symbolizados los Reyes, a quienes llama la Divina Madre en primer lugar, para establecer su Angelica Fabrica, y pide en ellos Religiosa pureza. De nos nuevas luces de esta verdad el numero septenario, á quien vimos tan sagrado, y misterioso.

17 El Real Profeta David, hablando de la Santísima Virgen, y amorosa Madre de Dios, y de los hombres, dice: (2) Que tiene sus fundamentos en

la virtud, y la dignidad, y la santidad, y la
verdad, y la rectitud, y la justicia, y la
piedad, y la misericordia, y la bondad, y la
generosidad, y la caridad, y la benignidad,
y la clemencia, y la paciencia, y la
templanzia, y la prudencia, y la
sabiduria, y la ciencia, y la
principios, y la virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,
y la
clemencia, y la
templanzia, y la
prudencia, y la
sabiduria, y la
ciencia, y la
principios, y la
virtud, y la
dignidad, y la
santidad, y la
verdad, y la
rectitud, y la
justicia, y la
piedad, y la
misericordia, y la
bondad, y la
generosidad, y la
caridad, y la
benignidad,